

BOLETÍN

de

INFORMACIÓN

del Comité regional del País Valenciano
del Partido Obrero de Unificación Marxista

Año I.- Número 10

Sábado, 25 de junio de 1938

EL DISCURSO DEL SEÑOR NEGRÍN

Fiel a su costumbre de dirigirse en un discurso al país cada vez que se produce un nuevo revés militar de importancia, el jefe del gobierno, señor Negrín, ha hablado el sábado pasado desde Madrid.

De su discurso recogemos íntegramente algunos párrafos, los que nos parecen más característicos del pensamiento del orador:

Si sólo hubiera frente a nosotros fascistas españoles, no seguiríamos luchando.

Pero, ¿y España? ¿Luchamos o no por la independencia de España? ¡Ah, Si no fuera así, ni un segundo más de guerra, ni una gota más de sangre! No dejaríamos que aumenten la angustia y el dolor.

Pero se trata de la existencia de España como país libre y ante eso el sacrificio no puede tener tasa ni medida.

El fascismo es un extremismo bien intencionado

Hay, pues, que plantearse con crudeza y sin engaños los términos justos de nuestra lucha. Y me dirijo a todos los que sientan en español. También a los que están más allá de las trincheras.

España se devasta y ensangrienta porque la ambición sin freno de países para quienes por definición el derecho de los pueblos en nada cuenta, posó en ella su mirada de rapiña, viendo en nuestra patria una víctima propicia para su codicia. Una riqueza potencial inmensa, una privilegiada situación geográfica, única en Europa, fueron alicientes sobrados para maquinar la endiablada estratagema que si todos no nos zamos en descoyuntar puede poner bochornoso remate a la historia de nuestra tierra.

Nosotros, los españoles, es verdad, les dimos el terreno abonado para sus combinaciones maquiavélicas.

Las luchas intestinas de un pueblo en el que, a través de generaciones de mezquina politiquería, había entumecido su sentido nacional, permitían envenenar la convivencia ciudadana, estimulando extremismos bien intencionados de opuestos coloridos, provocando con

métodos demagógicos a la violencia incontinente, debilitando los resortes del Estado y suscitando recíprocos celos entre instituciones vitales de la nación y de la ciudadanía.

Así se constelaba un clima en el que la revuelta podía parecer una defensa y el pronunciamiento medida preventiva, y una y otra, defensa y pronunciamiento, podían aspirar a presentarse como revoluciones salvadoras.

¡Ah!, pero no puede decirse lo mismo
extremismo antifascista.

Hemos aprendido que sin una alta moral no se hace nada ni se gana la guerra. Y hoy la moral de nuestras tropas y retaguardia - la que lucha, de la que siente nuestra causa, no de la que al principio se vestía de extremismos para disimular su encono y hoy refonga desde que, garantizada su seguridad personal, puede significar su malhumor - la moral de esa retaguardia, que es la inmensa mayoría, y la de las tropas, es excelente, a pesar de sus sufrimientos y privaciones.

Gracias a nuestro profundo espíritu de
religiosidad, soportamos con entereza
las duras pruebas de la guerra

Luchamos por que el Estado asegure la plenitud de derechos al ciudadano. Respeto a la conciencia y a las creencias. Ni ingerencia de la Iglesia como institución en la vida del Estado, ni intromisión de sus jerarcas en las contiendas ciudadanas. Pero, en cambio, garantía al ejercicio del culto. Lo debemos a un principio que profesamos. Lo debemos al sinnúmero de españoles que practican religiones positivas. Lo debemos a los miles y millares de católicos que luchan a nuestro lado. Pero aunque sólo fuera uno. Aunque no hubiera ninguno. El Estado no puede permitir la persecución por las ideas. Sería, además, error profundo. Toda persecución hace mártires, y los mártires revivifican las creencias. Encierra en el fondo de todo sentimiento religioso algo de lo más noble del espíritu humano, y, al decir verdad, si no fuera por un profundo sentido de religiosidad, sería difícil encontrar ánimos para soportar con entereza las duras pruebas a que nuestro país está sometido.

No queremos vencedores ni vencidos.

Y si mientras dure la guerra hemos de ser duros e inexorables con el enemigo, abierto o encubierto, anhelamos la paz para iniciar la la ingente tarea de reconstruir y engrandecer España a todos los compatriotas que de buena fe quieran cumplir el deber que a todos nos reclama. ¿O es que hay quien crea que después de esta epopeya sangrienta pueden clasificarse los españoles, simplemente, en vencedores o vencidos?

¿Hay quien piensa que nuestro suelo está tan sobrado de valores que para su reconstrucción podría prescindirse de unos u otros profesionales de todas las actividades, obreros y artífices de todos los oficios, ingenios de toda clase, según la etiqueta o la ficha del sector combatiente?

¿Es que en la paz habría de seguir la lucha fratricida?

Los fascistas son nuestros adversarios
de ayer, nuestros enemigos de hoy y
nuestros colaboradores de mañana

No. Y oídlo bien, aunque a muchos no les agrade. Más fácil

será entendernos con el adversario de ayer, enemigo de hoy y quizá colaborador de mañana, que con el espectador cauto que nada arriesga, que con todos quisiera estar a bien, por poseer una superhombria tan previsora que le veda terciar en la contienda; que espera, en fin, más allá de la barrera, el momento de saltar y uncirse al carro del triunfador para limpiarle los faldones y oropelarle, para luego, cuando en ello no haya riesgo, esterilizarle en su labor con una crítica fría sin alma ni cariño..

Faltó vaselina

A esos egoístas de la inhibición, que siempre se han creído "au dessus de la mêlée", habrá que recordarles que si hubiesen intervenido en su día y en forma activa en la vida ciudadana, matizando sus contrastes y limando sus asperezas, quizás se hubieran evitado muchos males.

males. Hay entre ellos muchas competencias. Habrá que utilizarlas. Pero nada más. Porque lo que España necesitará serán hombres, no eunucos

Enterraremos juntos al lobo y al corde-
ro, al criminal y a la víctima.

Sería el fin de España. La máxima aspiración del hombre de Estado deberá ser que sin transcurrir muchos años en las estelarias de cada pueblo figuren hermanados los nombres de las víctimas en la lucha, como mártires por una causa de la que debe surgir una nueva y grande patria.

Y para lograrlo, soldados, hay que
combatir con coraje y denuedo.

Pero eso será luego. Mientras, y para lograrlo, estamos en guerra. Y a ella, combatientes de los frentes, hay que ir con coraje y denuedo. Lo que hemos de conquistar merece todo sacrificio. Luchamos, sabedlo bien, por que España sea para los españoles. Y lo lograremos.

— 2 — — 2 — — 2 — — 2 — — 2 — — 2 — — 2 — — 2 — —

¡SI LLEGAMOS A TENERLO ...!

El señor Negrín ha dicho:

"Sabemos lo que significa una guerra. No se nos puede negar experiencia. Somos pacifistas, pero para poder ser además pacíficos, necesita España un potente ejército en el aire, en el mar y en la tierra que haga que se nos respete. Sabemos lo que cuesta un ejército, pero hemos aprendido también lo que cuesta no tenerlo".

Permítanos el jefe del gobierno que discrepemos ligeramente ¡Gracias a que no teníamos ejército, que si llegamos a tenerlo es probable que las dotes de estadista del doctor Negrín hubieran quedado inéditas! Lo que hemos aprendido es no lo que cuesta no tener ejército, sino lo que cuesta conservar bajo la república el ejército de la monarquía.

[illegible]

Una confrontación instructiva

CÓMO ENJUICIAN LOS COMUNISTAS, LOS SOCIALISTAS Y LA PRENSA CONFEDERAL

LA ESCISIÓN DEL PARTIDO SOCIALISTA EN FRANCIA

=====

En el congreso recientemente celebrado en Royan se ha escindido el partido socialista (sección francesa de la Internacional obrera). La izquierda revolucionaria, cuya personalidad más destacada es Marceau Pivert, se ha separado del partido de Leon Blum, anunciando que se constituye en un nuevo partido bajo la denominación de Obrero y Campesino.

Las causas inmediatas de la escisión:
la actitud ante la España antifascista

Las causas profundas de esta escisión residen en la diferenciación que se produce con caracteres cada vez más acusados en el movimiento socialista entre los jefes reformistas y las masas que conservan sus sentimientos revolucionarios, entre los obreros fieles a los intereses de su clase y la turbanulta de burgueses, de intelectuales, de señoritos y de exobreros que están, personalmente, por sus intereses, mucho más cerca de la burguesía que del proletariado cuya representación se atribuye.

Pero la crisis del partido socialista francés ha sido precedida de incidentes que podemos considerar como sus causas inmediatas. Hace unas semanas, estando aún en el poder Leon Blum, estallaron en las fábricas de la metalurgia, el automóvil y la aviación, en la región parisina, una serie de huelgas, de origen un poco sospechoso, por cierto. Huelgas promovidas al margen de las organizaciones sindicales y en el momento en que el gobierno francés se disponía a intensificar la producción de material de guerra. Con estas huelgas coincidía una manifestación de hostilidad contra Jouhaux, a quien los comunistas impedían hablar en un mitin a pesar de sus buenos oficios en la cuestión de la entrada de los sindicatos soviéticos en la F.S.I. Los comités comunistas que dirigían este movimiento huelguístico aceptaban las medidas que el gobierno estimase pertinentes para intensificar la producción de material de guerra a condición de que se destinase una hora de trabajo cada día a la fabricación de aviones para la España republicana. Es curioso este interés de los comunistas por ayudarnos en los países en que no está el poder en sus manos, siendo así que con un poco más de largueza en donde lo tienen estarían resueltas todas las dificultades que nos vienen abrumando desde el comienzo de la guerra. La huelga fué resuelta sin obtener ninguna concesión favorable a España.

Con motivo de esta huelga, con la que los comunistas pretendían hábilmente aparecer como los únicos amigos y defensores de la España antifascista, y con la que los socialistas se presentaban torpemente como enemigos de nuestra causa, la Federación socialista del Sena organizó una manifestación a favor de la República española. Prohibida por el gobierno en el que estaba representado el partido socialista, la Federación del Sena mantuvo su acuerdo, y la manifestación se celebró, entrando abiertamente en conflicto los manifestantes y la policía. Los ministros socialistas y la organización socialista del Sena. La Comisión administrativa permanente del partido socialista acordó la disolución de su Federación de la región parisina. Esta se resistió a someterse al acuerdo, quedando virtualmente planteada la escisión, que en el reciente congreso nacional de Royan se ha consumado.

Para los comunistas, la escisión en el partido socialista francés, provocada por la disolución de la Federación del Sena, acusada de haber organizado una manifestación a favor de la España antifascista, es obra del trotskismo.

Llegada a España la noticia de haberse producido en el congreso de Royan la escisión en el partido socialista francés, buscamos en nuestro dilecto "colega" "Verdad" el comentario que el hecho inspiraba al portavoz de José Stalin, de José Díaz y José Palau. Buscamos inútilmente, pues hasta el siguiente día no hubo comentario. Los redactores de "Verdad" tuvieron que esperar la consigna. Esta fue tal como la esperábamos. Para los stalinianos, la escisión del partido socialista francés no es otra cosa que una criminal maniobra del trotskismo.

Como una muestra del delirio trotskófobo y del cretinismo incurable de los comunistas de los tres Josés, reproducimos íntegro el artículo aparecido en "Verdad" el 10 de junio:

"Los eternos enemigos de la unidad.- EN LA ESCISIÓN DEL PARTIDO SOCIALISTA FRANCÉS SE ADVIERTE LA MANO CRIMINAL DEL TROTSKISMO.- El Congreso del Partido Socialista hermano de Francia ha tenido un desenlace lamentable, que seguramente llenará de consternación no sólo al proletariado revolucionario de todos los países, sino también a las conciencias liberales y progresivas que en lucha contra el fascismo internacional se agrupan en las filas del bloque de países democráticos partidarios de la paz.

"La escisión provocada en el seno del Partido socialista hermano por la llamada "Izquierda revolucionaria" capitaneada por Marceau Pivert es una típica y nauseabunda maniobra del trotskismo contrarrevolucionario, que en Francia como en todo el mundo, cumple su siniestra misión de dividir las fuerzas del proletariado y de las masas populares en provecho exclusivo de sus amos fascistas, los Franco, Hitler y Mussolini.

"En efecto, todo el mundo conoce los antiguos manejos de Marceau Pivert en el seno del Partido socialista hermano, encaminados a ganar posiciones en beneficio del trotskismo, esa Agencia de espionaje al servicio del fascismo internacional.

"Marceau Pivert, caracterizado trotskista, ha seguido en Francia la misma trayectoria criminal y contrarrevolucionaria de disgregar las fuerzas del proletariado, precisamente en los momentos en que más imperiosa se hace la unidad de todos los elementos progresivos del pueblo francés contra los incendiarios de la guerra.

"El entronque de esta maniobra del trotskismo francés con sus adyacentes de otros países es evidente. Los escisionistas del Partido socialista son hermanos gemelos de los trotskistas que en China tratan de dividir el Frente Nacional antijaponés en favor del imperialismo nipón; de los que en la Unión Soviética, inspirados por el Judas Trotski, perpetraron el asesinato del gran jefe Kirov, asesinaron a Máximo Gorki, realizaron multitud de sabotajes, que costaron la vida de excelentes obreros, y pretenden terminar con la vida del gran jefe del proletariado mundial, camarada Stalin, de otros dirigentes del Partido Bolchevique y del Gobierno, después de vender trozos de la patria socialista al fascismo alemán y japonés y de comprometerse a restaurar el régimen capitalista; son los mismos que en Norteamérica trataron de dividir al Partido Laborista; los que en España realizaron el criminal levantamiento de julio contra el Gobierno del Frente Popular, y, en fin, han abierto las puertas de Cataluña a Franco y los invasores extranjeros.

"Marceau Pivert y sus compinches no representan en modo alguno la tendencia de Marx y Engels contra los socialistas reformistas, aunque entre sus partidarios haya algunos obreros de buena fe que honradamente estimen equivocada la política de León Blum con respecto a España.

"El rompimiento de la unidad del Partido socialista francés sólo puede favorecer los planes del fascismo internacional, de la burguesía reaccionaria que, encontrando a la clase obrera y a las masas populares divididas, pueden asestarles golpes tan decisivos como los perpetrados en Austria y Alemania. Pretender que algún partido proletario o algún país democrático pudiera beneficiarse de semejante división sería una insinuación malévola lanzada con intenciones poco sanas.

"Sólo el trotskismo, caracterizado por el camarada Stalin, con plena justeza, como "el destacamento de vanguardia de la burguesía contrarrevolucionaria", puede prestar al fascismo, como lacayo suyo que es, el repugnante servicio de quebrantar la unidad de los trabajadores y antifascistas, para que sus golpes le sorprendan con menos reservas de energías.

"El problema de la unidad del proletariado y del pueblo francés no puede en manera alguna sernos indiferente a los antifascistas españoles, porque la República española es parte integrante y principal del bloque de países democráticos que forman en el mundo la avanzada de la lucha contra el fascismo y por la paz.

"Nuestro Partido, el Partido Socialista O.E., el pueblo español antifascista en general, hemos criticado infinidad de veces, como perjudicial para nuestra causa y para la del mismo pueblo francés, la política seguida por León Blum en el terreno internacional.

"Pero solamente los trotskistas, agentes del fascismo en las filas de la clase obrera, espías a sueldo de la Gestapo y de la O.V.R.A. pueden aprobar el descontento que esta política produce en los trabajadores para romper y dividir las fuerzas antifascistas.

"Esta escisión, en la situación de gravedad que atraviesa el mundo, y particularmente Francia, es el mejor exponente de las claras comitancias entre fascistas y trotskistas, de que ambos son dos caras de la misma medalla.

"La división del Partido Socialista francés no puede encontrar entre los comunistas ni entre todo el pueblo español más que la más enérgica condenación y repulsa, porque nuestra consecuente política de unidad, primero con el Partido Socialista hermano y paralelamente con todas las fuerzas populares, en España, en Francia y en el mundo entero es comprendida y realizada hoy mejor que nunca contra el fascismo y sus agentes, la jauría trotskista."

Y, al día siguiente, el mismo periódico insistía:

"LOS TROTSKISTAS Y LA ESCISIÓN DEL SOCIALISMO FRANCÉS.- ¡Atención a los traidores de allí y a los de aquí!.- Trotskista es igual a traidor, es enemigo del pueblo y de sus libertades. Los epígonos del renegado Trotski son, en todas las latitudes y todas las circunstancias, el brazo derecho del fascismo. Sus agentes más fieles, sus servidores más vorosos. Allí donde exista la más pequeña fisura en el bloque antifascista, los servidores de Trotski, y por tanto de Hitler y Mussolini, hacen palanca de esfuerzos para abrir una ancha brecha, diferenciando por donde meter el matute de sus aviesas actuaciones, so capa de un partido revolucionario, en el que ni los más ingenuos pueden creer.

"Ahora el trotskismo -monstruo de mil ojos y mil tentáculos- ha posado su garra sobre Francia. En España trabajaba y sigue trabajando a la sombra de su mimetismo criminal. Pero ahora ha extendido su acción violenta a la República vecina. Al mismo tiempo que las bombas del traidor Franco y de sus cómplices del eje Roma-Berlín levantaban un surto

violento de tierra francesa, la acción del trotskismo dirigía sus baterías hacia el Congreso del Partido socialista francés para abrir la brecha disgregadora de una escisión. El trotskismo -más exactamente el fascismo, aun cuando los dos términos sean absolutamente idénticos- dispara en este caso, por elevación, contra la República española, que lucha por su provenir, por el de Francia y el de todas las democracias europeas y del mundo."

El secretario general del Partido socialista español, Ramón Lamonedá, declara que la izquierda revolucionaria del partido socialista francés es "opuesta a todo oportunismo" y está "aferrada a la concepción ortodoxa de clase contra cla

Al regresar de Royan, en donde asistió a las sesiones del partido socialista francés, el secretario general del partido socialista español, Ramón Lamonedá, hizo en Barcelona unas declaraciones a los periodistas, de las que son estas palabras:

"El pleito suscitado por los dirigentes de la Federación del Ser lo afrontó el Congreso enérgicamente.

"La llamada izquierda revolucionaria de Pivet, opuesta a todo oportunismo, aferrada a la concepción ortodoxa de la clase contra clase, ha quedado en trance de sometimiento o de exclusión."

Un periódico libertario, "Fragua Social", da una lección de honradez y de marxismo a los señoritos que escribieran "Verdad".

Hemos visto de que distinta manera enjuician la escisión del partido socialista francés los idiotas que escriben ese papelucho que se llama, con idéntica autoridad que la famosa emisora fascista, "Verdad", y el secretario general del partido socialista, hombre que sin duda no siente simpatía alguna por el sector que acaba de separarse del partido de León Blum. Veamos ahora la demostración de honradez y de sentido político y la lección de marxismo que da un periódico libertario, "Fragua Social" a los imbéciles de "Verdad", que lo son completamente de verdad:

"LA ESCISIÓN EN EL SOCIALISMO FRANCÉS.- COLABORACIÓN DEL PROLETARIADO EN LA GUERRA.- UN ARTICULO DE LUIS ARAQUISTAIN.- La disensión del partido socialista de Francia era una cosa inevitable. Durante los dos años que han pasado desde el éxito electoral del Frente Popular, M. León Blum -y con él la mayoría centro-derechista del partido- han gozado de los plenos poderes de una manera verdaderamente envidiable y habido de victoria en victoria sobre la oposición revolucionaria. Pero cuando más triunfaba la tendencia de M. León Blum, más sospechosos e inestables aparecían sus triunfos. El Congreso de Royan ha puesto el punto final a esta trayectoria. Toda el ala izquierda del partido socialista ha estimado oportuno y necesario apartarse pública y orgánicamente de la tendencia del gubernamentalismo parlamentario. La división es completa, probablemente irreductible, y se produce en un momento de graves acontecimientos internacionales.

"DETRÁS DE LA ESCISIÓN SE PERFILA EL ESPECTRO DE LA GUERRA MUNDIAL. ÉSTE ES EL PUNTO CARDINAL DEL PROBLEMA. MIENTRAS LA IZQUIERDA SOCIALISTA SE DEJABA IMPRESIONAR POR LA TÁCTICA "PACIFISTA" DE LEÓN BLUM, LA UNIÓN ORGÁNICA HA SIDO MANTENIDA A PESAR DE LAS DIFERENCIAS TEÓRICAS Y TÁCTICAS. Ahora, cuando el abuso de confianza cometido por los nota-

bles estadistas del socialismo francés, es patente, la tendencia revolucionaria no tiene más remedio que escoger su propio camino y abandonar una mancomunidad de responsabilidades que, a la larga, hubiera arrojado a todo el movimiento socialista francés al mismo abismo abierto en 1914 ante la socialdemocracia internacional.

"M. León Blum es un aficionado al juego de fáciles y superficiales paralelos históricos. Europa le "recuerda hoy la Europa de Napoleón y en todo el conjunto del capitalismo mundial el jefe del socialismo francés no ve sino el peligro de "dos emperadores" que buscan la manera de repartirse el mundo. ¡Qué concepto a la vez infantil y desastroso! El desdichado sucesor de Guesde y Jaurés ha, efectivamente, malgastado el tiempo empleado en el estudio de la doctrina marxista. La epopeya napoleónica ha sido un episodio en la historia del capitalismo francés, y, a pesar de la rivalidad británica, se trataba entonces tan sólo de derrumbar las fronteras aduaneras erigidas por el feudalismo continental sobre el camino de la libre expansión de los capitales franceses. Ahora se trata de más y de una cosa completamente distinta. AHÍ DONDE EL "MARXIFICADO" LEÓN BLUM OBSERVA TAN SOLO LA SOMBRA AMENAZADORA DE "DOS EMPERADORES", EVOLUCIONA TODO UN CONSORCIO DE ASPIRANTES A LA DOMINACIÓN MUNDIAL. Si M. Blum no ve fascistas a su lado, es porque su horizonte está obstruido por la terminología del nacionalismo gubernamental.

"La izquierda de su partido tiene una vista mejor orientada -ese es el verdadero motivo de la disensión-. La fórmula de 1914, es decir, la fórmula de Clemenceau, es decir, otra vez, la fórmula del imperialismo francés, la fórmula de la unión sagrada, ya no sirve para nada ni para nadie -y para el proletariado francés menos que para nadie-. TODA LA CONTROVERSIA ESTÁ AHÍ. En 1914 se podía todavía mantener la ficción de que la guerra se hacía únicamente contra el capitalismo extranjero. AHORA LA AGRESIÓN DESDE FUERA SE ALIA CON LA TRAICIÓN DESDE DENTRO; EL FASCISMO ESTÁ A AMBOS LADOS DE LA TRINCHERA, Y LA GUERRA TIENE UN ASPECTO DOBLE. En el mismo interés de la guerra, el proletariado no puede contentarse actualmente con la simple manifestación de su buena voluntad gubernamental. PARA ÉL, NO SE TRATA AHORA, DE PARTICIPAR EN UN GOBIERNO DE UNIÓN NACIONAL, SINO DE IMPEDIR LA COOPERACIÓN DE AQUELLOS SECTORES NACIONALES QUE, SEGUN SU PROPIA NATURALEZA SOCIAL-POLÍTICA, NO TIENEN NADA QUE VER CON UNA GUERRA CONTRA EL FASCISMO.

"La escisión en el socialismo francés constituye una de las más claras señales precursoras que la próxima guerra lanza desde su acecho. El proletariado no puede admitir que se escamotee el verdadero contenido de la lucha, y todos los que se apartan actualmente de la fraseología del nacionalismo oficial cumplen no sólo una misión constructiva sino también un deber militar. León Blum, que lo ha sacrificado todo para la "fata morgana" de una paz irrealizable, se desarma ahora ante la perspectiva de la guerra, mientras las fuerzas revolucionarias de Francia aseguran la duradera paz del porvenir, armándose para la guerra.

"Quien piense que ello puede debilitar la posición de las democracias europeas frente al fascismo, se equivoca. EL FASCISMO HA PREPARADO LA GUERRA, Y EL ÚNICO MEDIO PARA IMPEDIR QUE LAS FUERZAS CRIMINALES ESTÁN DETRAS DE LOS BASTIDORES DE LA CONFLAGRACIÓN PACTEN POR ENCIMA DE LOS FRENTE DE BATALLA, CONSISTE PRECISAMENTE EN LA CONCENTRACIÓN DE TODOS LOS ELEMENTOS INTERESADOS EN UNA VICTORIA ROTUNDA Y DEFINITIVA.

"No podemos compartir, por lo tanto, la opinión expresada en el diario barcelonés por el camarada Luis Araquistain con respecto al sueltado del Congreso de Royan. Su juicio es demasiado convencional, pasa por encima de los verdaderos términos del problema. La unidad superficial, hecha de abdicaciones y claudicaciones, no disminuye el peligro, y no conjura las amenazas. Cuando Araquistain aconseja a los "unos" y a los "otros" de "deponer" su actitud y "encontrar un punto de conciliación", se le olvida por completo el simple hecho de que los intereses del proletariado francés -así como los de la clase trabajadora-

hora internacional-, en un momento tan agudo como el actual, necesitan una definición bien clara y una táctica completamente insobornable. Ha pasado la época de segundas intenciones electorales y del ministerialismo partidista. El proletariado entra en un período de duras luchas a muerte, y en esta situación la ley de su propia combatividad social prevalece sobre todas las demás consideraciones de orden político y oportunista."

Al día siguiente, "Fregua Social" añade:

"... En esta situación, la crisis del socialismo francés puede ser considerada como un fenómeno altamente significativo. Un movimiento algo parecido podemos constatar en la historia del socialismo alemán en vísperas de la Gran Guerra. Nos referimos al movimiento de oposición y semiescisiónista que se formó alrededor de Ledebuhr, Franz Mehring, Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht. Aunque la analogía no rige por completo -ya en virtud del hecho, por ejemplo, de que la política exterior francesa no puede actualmente ser comparada con las bravatas del imperialismo alemán de entonces- una cierta similitud existe en ambos casos, y difícilmente puede ser negada. EL MOVIMIENTO "ESPARTAQUISTA" EN 1914, NO SE DEJO IMPRESIONAR NI SUJETAR POR LA FICCIÓN DE LA "MENSAJA ZARISTA", DÁNDOSE CLARAMENTE CUENTA DEL PELIGRO IMPERIALISTA, EN GENERAL, Y DE LA REACCIÓN ALEMANA, PARTICULARMENTE. LOS DISIDENTES DEL SOCIALISMO FRANCÉS, CAPITANEADOS POR MARCEAU PIVERT, TAMPOCO SE DEJAN ARRASTRAR, POR LO VISTO, POR LA BARATA Y AMBIGUA FRASEOLOGÍA DEL NACIONALISMO DEMOCRÁTICO. LOS ANTECEDENTES DE LEÓN BLUM NO LES INFUNDEN ENTERA CONFIANZA A ESTE RESPECTO.

"N podemos compartir, por lo tanto, la actitud de nuestro estimado colega "Verdad", que ha dedicado ayer una violentísima diatriba a los escisiónistas franceses. Desde el punto de vista de la guerra antifascista española, toda recrudescencia del movimiento revolucionario en Francia debe ser admitida como un factor más en favor de nuestra lucha. AHÍ ESTÁN DOS AÑOS DE EXPERIENCIA QUE PERMITEN YA JUZGAR CON COMPLETO CONOCIMIENTO DE CAUSA LA POLÍTICA DEL OPORTUNISMO INDECISO Y EXTREMADA PRUDENCIA FRENTEPOPULISTA. Peor que León Blum no nos servirá nadie, y todo lo que se alza en el proletariado francés contra el caudillo de la S.F.I.O., se levanta en favor de nuestra causa. El estimado colega ve en la escisión francesa "la mano criminal del trotskismo". El colega nos permitirá decirle que en este caso su polémica peca, por lo menos, por falta de coherencia. HASTA LA FECHA, LA PRENSA COMUNISTA HA SEÑALADO A DOR IOT COMO "TROTSKISTA". ¿ENTONCES, ¿CÓMO SE PUEDE METER EN EL MISMO BOTIJO A DOR IOT Y A MARCEAU PIVERT? En la política hace falta distinguir. Sólo el vulgo no distingue, solía decir Feuerbach, el maestro filosófico de Marx.

"Y eso es que el rompimiento de la unidad del partido socialista francés sólo puede favorecer los planes del fascismo internacional" pertenece también a la categoría de aquellos lugares comunes, donde está acostumbrada a maniocar con particular deleite la mentalidad partidista. Hay unidad y unidad. ¿Quién se atreverá a defender la unidad con León Blum a todo precio? La escisión es un asunto interior del partido Socialista francés, y como tal está lejos de nuestra jurisdicción, pero de ella se desprenden dos cosas que nos afectan directamente. En primer lugar, la crisis del socialismo francés indica una irremediable agravación de la tensión internacional. Y al propio tiempo puede ser considerada como un indudable indicio de la decisión del proletariado francés, que representa actualmente uno de los sectores más importantes de la clase trabajadora en el mundo, de conservar su independencia socialpolítica y toda su combatividad específica en el próximo conflicto de las grandes potencias capitalistas.

---:---:---:---:---:---